

# HISTORIA DE CRISTINA KAJUIT ASESINADA EN MALLORCA

GONZALO GOICOECHEA

**E**l domingo 23 de abril, Cristina Kajuit trabajó mucho. Acompañó a dos grupos de turistas al aeropuerto y a las nueve de la noche visitó a varios clientes de la agencia Atlas-Resor, en la que apenas hacía un mes que estaba trabajando. A las diez se reunió con dos amigas y se fueron a cenar a la pizzería Lao's, en la calle de Calvo Sotelo. Era, junto con La Trattoria, el restaurante que más le gustaba, tal vez porque en sólo cinco semanas que llevaba en Palma no había podido conocer otros sitios. A las doce y veinte minutos se despidió de sus dos amigas y se quedó esperando el autobús nocturno que le llevaría a la zona de Magaluf, en uno de cuyos apartoteles vivía. "Si tarda mucho, tomaré un taxi", les comentó. Y se quedó sola en la plaza de Gomila, la más conocida por los turistas, la zona donde se abrieron las primeras discotecas cuando todavía eran sitios de pecado poco recomendables. Como era domingo, no había mucha gente por allí, aunque no faltaban los marineros yanquis —zafios, borrachos, desgarrados—, ni los homosexuales de costumbre anunciándose en sus gestos, ni los ligones horteras, ni los guardias vigilantes y aburridos.

## Entre dos pinos

Sobre el kilómetro ocho de la carretera de Andraitx hay un desvío. Es una zona todavía virgen de urbanizaciones, aunque ya se anuncian construcciones que amenazan con destruir el poco campo que queda en los alrededores de Palma. Cuentan que el nombre —Bendinat, bien comido— tiene su origen en una curiosa anécdota de esas que nunca se sabe si son verdad. Cuando Jaime I llegó a Mallorca, desembarcó cerca de la playa de Illetas y, hambriento, pidió comida a unos lugareños. Su manjar fue una cebolla y ajos. Y desde entonces a la zona se le llama Bendinat. El desvío conduce a un hermoso castillo de propiedad privada. Borda la pequeña carretera una alambrada rematada en pinchos, agrupados de cuatro en cuatro a un palmo de distancia. Los pinos desbordan la alambrada y crecen a cada lado de la carretera.

El cuerpo destrozado de Cristi-

na fue encontrado en la cuneta, a unos veinte metros del cruce. Estaba entre dos pinos, con los pies tocando los alambres. Lo descubrió el hijo del jardinero del castillo, a las once de la mañana del lunes 24. Estaba desnuda de cintura para abajo, aunque conservaba los calcetines. El pantalón vaquero y el bolso, vacío, aparecieron al otro lado de la alambrada. Los zapatos, entre el cadáver y uno de los pinos. No se encontraron las bragas y se hicieron extrañas elucubraciones que ignoraban la costumbre, extendida entre mu-

había habido tal. Pero sí abusos sádicos. La cabeza de la joven estaba completamente destrozada como consecuencia de los golpes recibidos. Junto a los zapatos había una piedra de unos cinco kilos de peso empapada en sangre. Es una piedra de tipo marés, muy habitual en la isla, y que absorbe bastante bien el líquido.

El pezón izquierdo tenía numerosas magulladuras producidas por pellizcos. Las mismas características presentaban los labios sexuales, así como otras partes del cuerpo.



A Cristina no se le conocían amistades masculinas y no era la sueca mito de los caltiberos.

chos jóvenes, de no usar lo que alguna gente llama muda. Aunque tampoco hay que descartar el fetichismo tétrico.

## Violación, tortura

La desnudez del cadáver hizo que las primeras informaciones hablaran de violación. Incluso el GAD (Grup per l'Alliberament de la Dona) hizo público un comunicado en el que se daba por sentado que el móvil del asesinato había sido la violación. Sin embargo, la autopsia demostró que no

¿Fue torturada allí mismo? A pesar de que la carretera tiene menos circulación desde que se construyó la autopista, el paso de coches es constante. Y el lugar donde se encontró el cadáver es perfectamente visible desde ella. El domingo la luna comenzaba a menguar, pero todavía iluminaba el campo. Había mucha luz y es extraño que alguien se exponga a ser descubierto en su crimen cuando, cincuenta metros más adelante, la carretera pierde la pendiente y se hace bajada, ocultándose de la vía principal.

Cerca de los tobillos, el cuerpo de Cristina tenía unas marcas como las que se forman cuando se atan las piernas con una cuerda. Aunque la Policía calla y no da detalles y todo pertenece al secreto del sumario, cobra fuerza la hipótesis de que Cristina fue trasladada al lugar ya muerta o, cuanto menos, inconsciente. En el lugar no había señales de que el cuerpo hubiera sido arrastrado. ¿Hubo entonces más de una persona asesina? Para trasladar un cuerpo muerto es necesario el menos dos personas. Una mete sus brazos por las axilas y la otra agarra los pies; en este caso, al parecer, ayudada por una cuerda. Los golpes en la cara buscarían hacer irreconocible el rostro.

## ¿Mujeres?

La cuneta forma una pendiente que desciende de la orilla de la carretera hasta la alambrada. La cabeza estaba en la parte alta. Si el asesino se sitúa abajo, su esfuerzo para golpearla es menor porque la distancia es más corta y necesita inclinarse menos. Sin embargo, a pesar de que recibió numerosos golpes, la cabeza no estaba aplastada. La piedra pesaba alrededor de cinco kilos.

Estos hechos, mezclados con el afán detectivesco crecido al calor de los telefilms, indujeron a que algún periódico publicara la posibilidad de que el asesino fuera una mujer. Es un dato que no importa de todas formas. Además, el hecho de que no existiera violación en un sentido estricto —introducción del pene en la vagina— no quiere decir que no existieran abusos sexuales de otro tipo. La posibilidad de que el asesino o los asesinos sean mujeres existe desde el principio como existe la de que sean hombres.

Se ha pretendido también comparar la muerte de Cristina con la de Mayte, la joven que apareció hace un mes en Madrid con el cuello cortado. Las similitudes no van más allá del sexo de las víctimas y los golpes en la cara. El crimen de la guía de turismo sueca es más extraño. Con Mayte la tendencia a hacer cierto el reaccionario refrán "quien mal anda mal acaba" hizo que la prensa, voraz y moralista, publicara su vida y andanzas de madre soltera que se





Con unas amigas extranjeras, trabajadoras igual que ella en Mallorca, en un restaurante de Palma.

ha escapado del seno honrado de su familia. Vida disipada y final con sangre. Es la misma barata moraleja de Richard Brooks en "Buscando al señor Goodbar", que se carga al final lo que podía haber sido una excelente obra.

### Una chica seria y formal

Kristine Elisabeth Kajuit nació el 8 de septiembre de 1952 en la localidad sueca de Ada-Gottemburg. Era, pues, del signo virgo. Hace dos años estuvo de vacaciones en España y decidió volver a las Baleares, esta vez para trabajar. "Era una chica muy amable, sencilla y cordial. Tenía gran interés en aprender español y dominaba perfectamente el francés, el in-

glés y el alemán. Antes de salir prefería quedarse en casa estudiando", han declarado sus amigas. No se le conocían amistades masculinas y no era la sueca mito de los celtíberos. En la agencia de viajes estaba de prueba y tenía auténtico interés por quedarse a trabajar en Mallorca. Sabía que no debía aceptar la compañía de extraños porque en el trabajo le habían advertido de los peligros que se corren en estos tiempos en los que las agresiones sexuales y el gamberrismo parecen haber crecido hasta la alarma. Conocía la oposición de los mallorquines a que los puestos de trabajo en las agencias se cubran con extranjeros cuando hay muchos españoles capacitados para ello y en paro. Es, pues, extraño que aceptara la compañía de un desconocido a esas horas de la noche.

La posibilidad de que hiciera auto-"stop" está descartada porque para ir a Magaluf no hay carretera directa. Ningún conductor de autobús ni ningún taxista recuerda haberla llevado el domingo por la noche. ¿Conocía entonces a sus asesinos? ¿Montó en el coche confiada? Al lugar donde fue encontrado su cadáver habla que ir con vehículo, porque entre la hora que se despidió de sus amigas en Gomila y la hora que, al parecer, murió sólo transcurrieron sesenta minutos. Aunque los resultados de la autopsia son secreto de sumario, se daba como seguro en Palma que la muerte se produjo sobre la una y media. Poco tiempo para transportar, convencer, forzar, violar, abusar, torturar y matar.

### Miedo

Entre los círculos turísticos cundió el pánico al conocerse la noticia. Las jóvenes turistas fueron advertidas de que un sádico que las prefería rubias andaba suelto. Y hasta se comenzó a hablar de violaciones. Así corrió el rumor de que otra joven sueca había sido violada. Luego resultó ser falso. Era sólo una chica que se negó a acostarse con un lígule que al principio le agradaba. No se sabe cómo, pero la anécdota se hizo pública y el rumor creció cada vez más deformado.

El mismo miedo y el mismo alarmismo hizo que pequeños detalles fueran interpretados mal y que, incluso, se llegara a la injusticia de sospechar de quien nada tenía que ver. Así, la detención de cinco adolescentes madrileños a los que se les sorprendió fumando unos porros y en posesión de 20 gramos de "hashish" se presentó como la detención de cinco presuntos asesinos de Cristina. Incluso hubo algún periódico —"Pueblo", por ejemplo— que lo publicó. Y eran sólo cinco chavales haciendo lo que miles de jóvenes hacen cada día. Sin embargo, el que quiso pudo enterarse de sus nombres y edades. Posteriormente, como se pudo comprobar que no tenían nada que ver, se les llamó drogadictos.

Un hombre de unos cuarenta años se presentó el mismo lunes en la Comisaría acusándose de ser el asesino. "Fue el diablo el que me dijo que la matara". Era un sueco con nacionalidad española.

Lo trasladaron después a una clínica mental.

La prensa sueca envió a varios periodistas para cubrir la información. Entre las fuerzas vivas de la ciudad, preocupadas en las galas del Musical Mallorca, que se celebra esta misma semana, se temía una recesión turística si se hablaba mucho del caso. Como si en otros países no hubiera asesinatos. En Suecia no se pudo publicar la foto de la cara de la muchacha porque era muy macabra. En España, una revista a medio camino entre la información y el sensacionalismo, pagó 20.000 pesetas por la exclusiva nacional.

### Un caso difícil

La Comandancia de Palma Nova de la Guardia Civil está llevando las investigaciones. Guarda un silencio absoluto y los periodistas escandinavos se quejaron porque, según ellos, en sus países están acostumbrados a una estrecha colaboración entre la prensa y la Policía que, muchas veces, trabajan conjuntamente para resolver los crímenes.

Se sabe que la Policía está interrogando a numerosas personas sin resultados concretos hasta ahora. El asunto es complicado y no parece que vaya a tener una rápida solución. El enigma está en los sesenta minutos que transcurrieron desde que Cristina se despidió de sus amigas hasta que murió. Rumores sin confirmar hablan de que fue vista sola por los alrededores de Gomila después de que pasara el autobús que estaba esperando. ¿Cómo recorrió los ocho kilómetros que hay desde la plaza hasta el lugar donde fue encontrado su cuerpo semidesnudo?

¿Y si el asesino o los asesinos están ya fuera de la isla? El aeropuerto de Son San Juan es uno de los de mayor tráfico de Europa. Miles de personas llegan y miles de personas se marchan cada día. No hay ninguna razón para que el criminal permanezca aún en la isla cuando se sabe que está siendo buscado y rebuscado. No se necesitan coartadas cuando la escapada es tan sencilla. Es muy posible que la muerte de Cristina no se aclare nunca, como tantos otros casos, y que, tras un tiempo de infructuosas investigaciones, se le dé al asunto un carpetazo y se archive. Digo que es posible, como también lo es que cualquier día de éstos, por la vía más inesperada, sepamos la verdad de lo que ocurrió la noche del domingo 23 de abril con una sueca rubia de veinticinco años, menos hermosa de lo que nos gusta pensar que son las hembras nórdicas. ■ Fotos: MONTERRAT.



La piedra del crimen pesa unos cinco kilos y estaba empapada en sangre.